

entran las conducciones de agua que luego reparten por toda la población las tuberías de barro.

OTROS EJEMPLOS

Hay muchas otras ciudades, griegas y helenísticas, con trazado hipodámico. Entre ellas destacan las de Italia-Sicilia, como Poseidonia (Paestum), del siglo V, Akragas (Agrigento), del s. IV o Neapolis (Napoles), también Kaulonia o Metapontión. Esta se encontraba entre dos ríos y, aunque fue fundada mucho antes, la planta actual data de los siglos IV y III.³⁰

A ellas hay que añadir las orientales helenísticas como Alejandría de Egipto, fundada en el 331 por Alejandro Magno sobre un poblado de pescadores anterior. El lugar tenía la ventaja de estar cerca del cauce del Nilo para aprovecharse de él y, a la vez, lo suficientemente alejada para no verse afectada por sus cambios. El emplazamiento elegido estaba frente a una isla llamada **Faros** que, por las obras que se realizaron quedaría unida por un largo dique a la ciudad, creándose así los dos grandes puertos, el del este que era el principal entonces y el del oeste que es el existente hoy.. El arquitecto que realizó esta obra se llamaba Dinócrates de Rodas, que diseñó el trazado de la ciudad siguiendo los principios de Hipodames, con una gran plaza y una calle central de 30 metros de ancho por 6 km. de longitud, a la que cortaban las calles secundarias perpendicularmente, creando las clásicas manzanas rectangulares. En cuanto al famoso faro que toma su nombre de la antigua isla, obra de Sostrato de Knido, se construyó en el año 280 a. de C., con su coronamiento con fuego permanente que guió a los navegantes hasta el año 1340, cuando fue destruida la edificación.

Durante la época romana, resultó dañada en numerosos conflictos, entre los que destacarán las destrucciones realizadas por Caracalla que, curiosamente, llegó allí tras pacificar las fronteras del norte, movido por su admiración hacia Alejandro. En mayo del 215, levantó su campamento para visitar la tumba del héroe pero su estancia tuvo un final trágico. Tras la propagación de una sátira sobre el asesinato de su hermano Geta, al que había ejecutado presuntamente en defensa propia, sus legionarios saquearon la ciudad, asesinando a miles de sus habitantes. También sufrió con la ocupación por las tropas de Zenobia, reina de Palmira, en el año 269, y con la posterior recuperación por Aureliano, en el año 273, quien saqueó y arrasó el Bruchión, dañando el Museo y la Biblioteca. Peor fue el año 297, con la revuelta del usurpador Lucio Domicio Domiciano que acabó con Alejandría tomada y saqueada por las tropas de Diocleciano, tras un asedio de ocho meses. La tradición recoge que, tras la capitulación de la ciudad, Diocleciano ordenó que la matanza continuara hasta que la sangre llegara a las rodillas de su caballo, pero la caída accidental de éste al resbalar en un charco de sangre, puso fin al desastre.

Alejandría sufrió varios terremotos, entre 320 y 1303 hubo 23 siendo el peor el del 21 de julio del año 365.

Según las fuentes, hubo 50.000 muertos y al menos el veinte por ciento de la ciudad se hundió en las aguas, incluyendo el Bruchión, supuesto enclave de la Biblioteca.

En cuanto a las ciudades de Siria se debe destacar a las realizadas por los Seleucidas: Apamea, situada a unos 50 km. de la actual Hama, junto al río Orontes, construida por el primero de los reyes, Seleuco I Nicátor, en el año 300 a.C., quien puso el nombre a la ciudad en honor a su esposa. Consta de una impresionante calle principal, de gran anchura y 2 km. de longitud, que va de norte a sur y ha sido excavada casi por completo y puesta en valor, recolocándose las piezas de los fustes de sus columnas en su sitio, con lo que se ha despejado la calzada y recuperado las aceras. En época cristiana se convirtió en un importante centro de



Siria: Apamea, calle principal

filosofía y conocimientos, llegando a tener una población de más de 500.000 habitantes. Recibió edificaciones complementarias en tiempos romanos y bizantinos, pero falta mucho por sacar a la luz. También era de estas características la ciudad de Laodicea, fundada por este mismo rey.

Destaca también la ciudad de Palmira, que está junto al oasis de Afqa y consta su existencia ya en tiempos de Mari, pero su apogeo viene de la etapa Seleúcida. Sus habitantes huyeron al otro lado del Eufrates por la llegada de Marco Antonio, en el año 41 a. de C. Convertida en ciudad romana, prosperará con el comercio. Adriano otorgó a Palmira los derechos de ciudad libre, tomando el nombre de *Palmyra Hadriana*. Apresado Valeriano por los persas sasánidas, la ciudad será defendida por su gobernador romano Odaenathus. Tras su asesinato, su viuda Zenobia



Palmira

30.- Ver Arqueología de las ciudades perdidas. Tomo II, páginas 686-687. Editorial Salvat, 1986